Históricas Digital

"El espacio de combate"
p. 45-56

Puente de Calderón: las versiones de un célebre combate

María del Carmen Vázquez Mantecón

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de méxico
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

120 p.

Mapas, cuadros, grabados, fotografías

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 51)

ISBN 0978-607-02-3759-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 28 de junio de 2022

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/521a/puente_calderon.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

EL ESPACIO DEL COMBATE

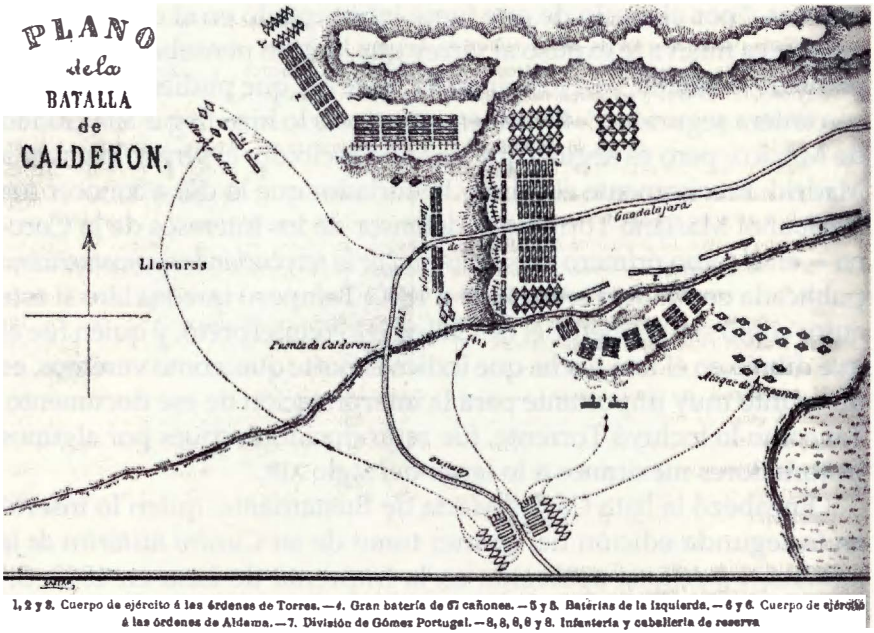
En su "parte circunstanciado" sobre la acción de Calderón, Calleja subrayó que los insurgentes ocupaban la mejor posición y agregó que eso quedaba manifiesto en "el plano que acompaño". Aunque había fechado ese *detall* el 3 de febrero, tuvo que remitirlo hasta el día 19 de ese mes, "por el recelo de que fuese interceptado en el camino".[1] En esa nueva misiva le expuso al virrey que, si bien pensaba enviarle un plano de la batalla, éste lo mandaría "una vez que pudiera verificarlo con entera seguridad". No sabemos cuándo lo hizo llegar a la ciudad de México, pero es seguro que una vez recibido, el virrey lo envió a Madrid. Precisamente el primer historiador que lo dio a conocer fue el español Mariano Torrente —defensor de los intereses de la Corona— en el tomo primero de su *Historia de la revolución hispanoamericana* publicada en Madrid entre 1829 y 1830. Tampoco queda claro si este autor copió simplemente el de Calleja o lo reinterpretó, y quién fue el que dibujó en él una flecha que indica el norte que, como veremos, es un asunto muy importante para la interpretación de ese documento. Tal como lo incluyó Torrente, fue reproducido después por algunos historiadores mexicanos a lo largo del siglo XIX.

Encabezó la lista Carlos María de Bustamante, quien lo insertó en la segunda edición del primer tomo de su *Cuadro histórico de la revolución mexicana* aparecida en la Imprenta de Lara en 1843. Siguió Mariano Otero, quien —aunque no parece haberlo incluido en su publicación— cuenta que visitó la región de Calderón llevando consigo una copia del plano "levantado por el estado mayor del ejército realista y publicado por Torrente" y quien lo agregó a su escrito aparecido por primera vez en *El Museo Mexicano* en ese mismo 1843.[2] Después, Lucas Alamán lo incorporó en el segundo tomo de su *Historia de Méjico*, publicado por Lara en 1850, al que le agregó los nombres de los tres principales jefes realistas —Flon, Calleja

[1] AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 181, 19 de febrero de 1811.

[2] *El Museo Mexicano*, t. 2, 1843, p. 529 y siguientes, con el título "Recuerdos de un día en el Puente de Calderón. En homenage [*sic*] al cronista de la lucha de independencia. En muestra de amistad, al Sr. D. Carlos María de Bustamante". Desconozco si el plano fue publicado en la primera edición de las obras de Otero en 1859.

de *México a través de los siglos* lo dio a conocer con los datos ingresados por Alamán, y además, con la posible aunque no probable ubicación de las distintas divisiones insurgentes y con los nombres de casi todos sus directores —Torres, Juan Aldama y Gómez Portugal, incluida su infantería, caballería, tropas de reserva y baterías de cañones—. Su fuente principal para añadir estos datos estuvo en lo escrito por José María Luis Mora, a quien también había citado Mariano Otero como la mejor descripción sobre las posiciones de ambos ejércitos.[3]



13. *Plano de la batalla de Puente de Calderón*, sin escala, adiciones y litografía de Castro, en Julio Zárate, "La guerra de Independencia", *México a través de los siglos*, México, Cumbre, 1958, t. III, p. 196

Este plano es una ilustración de la versión del brigadier sobre la manera como condujo el ataque y forma parte del mito creado por él para enaltecer su triunfo. Su preocupación fundamental

[3] En este plano aparece la firma "Castro", quien seguramente introdujo los datos sobre la posición de las tropas insurgentes. Esta versión del plano fue incluida por Luis Pérez Verdía en su historia.

era dejar bien claras las ventajas numérica y de ubicación de sus contrarios frente a su reducido ejército. La gran mayoría de los que escribieron sobre la batalla durante el siglo XIX se basó fundamentalmente en el *detall* del jefe realista o en su dibujo sin escala y sin detallar la orientación precisa —tanto el título como la flecha fueron agregados, quizá, para la edición de Torrente— por lo que nos hablaron de esa acción sólo desde el lado en que la vivió y la describió Calleja, aunque aderezaran sus crónicas con sus propios comentarios o con su visión diversa sobre los motivos del fracaso insurgente.

Las llamadas lomas de Calderón, ubicadas a escasos kilómetros de Zapotlanejo, están formadas por una serie de relieves sinuosos cortados por algunos ríos y arroyos, cuyo cauce en su mayoría depende de las lluvias, no muy abundantes, durante casi ocho meses del año. Su clima es semiseco y la vegetación, en consecuencia, es la que se ha denominado de matorral, que en algunas partes llega a ser muy cerrada y espinosa. Uno de los ríos más importantes de la zona, nombrado Calderón,[4] drena hacia la cuenca del río Santiago o Grande que desemboca en el océano Pacífico cerca de San Blas, en Nayarit. En tiempo de aguas, crecen en el terreno muchas hierbas que alcanzan más de dos metros de altura que, al pervivir disecadas en el estiaje, se convierten en un fácil combustible.

Si bien ése pudo haber sido el panorama en 1811, la condición de los ríos y arroyos ha cambiado en la actualidad. Hacia el último decenio del siglo XX fue construida una presa que recibe el agua del río Calderón —la presa se conoce con dos nombres: Elías González Chávez y Calderón—, y entre otras cosas, sirve para abastecer a la zona metropolitana de Guadalajara. Desde entonces, no corre más agua por debajo de los puentes en el lomerío que nos ocupa. Estos pasos fueron construidos precisamente en un tiempo en que el lecho del río y la corriente de los arroyos eran amplios, incluso en tiempo de secas, y formaron parte del famoso camino real y sus derivaciones, tan importantes para el comercio y la comunicación

[4] También se le conoció como río Colorado. Erróneamente, algunos autores han dicho que se trata del río Verde.

entre las ciudades de México, Guadalajara y Zacatecas, y entre éstas y las regiones de "tierra adentro".

No contamos con un mapa que nos indique los ríos y arroyos que hubo en la zona a fines del siglo XVIII ni otro que señale el trazado de ese importante camino con todos sus ramales, pero lo que podemos apreciar visitando la región es que la vía era muy sinuosa, adaptada sin duda a la ondulación de las mesas, los relieves, las barrancas medianamente profundas que hay en algunos lugares, y a los distintos cauces de agua. Ahí hubo varios puentes, unos elaborados con materiales constructivos más notables que otros, dependiendo del caudal o de la topografía que sorteaban. Por lo menos sabemos de tres pasos ubicados en el lomerío de Calderón, que estaban en funciones hacia el primer decenio del siglo XIX y que implicaron constantes obras de manutención y de empedrado de sus caminos.[5]

Tenemos referencia de que en el siglo XVII fue construido un puente de cal y canto que se llamó de Calderón (y que de paso le dio nombre a la pequeña región en su entorno), en honor de quien tomó la iniciativa, esto es, del que era entonces presidente interino de la Audiencia de Guadalajara, don Francisco Calderón y Romero, quien ocupó el cargo entre marzo de 1670 y mayo de 1672.[6] Es posible que ese puente haya desaparecido, tal como lo sugiere el investigador Javier Romero Quiroz en su interesante atlas sobre la cuenca hidrográfica del río Lerma-Santiago.[7] Sabemos también que ciento treinta años después, el Consulado de Comerciantes de Guadalajara —durante el priorato de Antonio Pacheco Calderón— tomó desde 1801 la iniciativa de sufragar los gastos para la construcción de un puente, llamado asimismo de Calderón, sito en el mismo

[5] Un documento del Consulado de Comerciantes de Guadalajara señala que Pedro José Ciprés fue encomendado, entre otras cosas, para supervisar las obras de "los dos caminos de la salida del puente de Calderón para la parte oriente del, formar instrucciones de las obras que se necesitan para facilitar su tránsito y en el reconocimiento del rebaje de la loma que está entre los dos puentes de Calderón y del puente chico del mismo nombre". Véase José Ramírez Flores, *El Real Consulado de Guadalajara. Notas históricas*, Guadalajara, 1952, p. 60. Actualmente hay también tres puentes, pero creo que sólo dos de ellos tienen que ver con los que señala este documento: el de un arco —del que hablaré más adelante— y otro que los lugareños llaman "la puente mocha".

[6] J. Ignacio Rubio Mañé, *El virreinato II. Expansión y defensa. Primera parte*, 2a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 33.

[7] Javier Romero Quiroz, *Atlas ecológico de la cuenca hidrográfica del río Lerma*, México, Gobierno del Estado de México, 1993, p. 137.

lomerío, para lo que abrió una licitación pública. La obra quedó terminada en el año de 1803.[8] Desde el 30 de septiembre del año anterior, el intendente de Nueva Galicia, José Fernando Abascal y Souza, informaba al Consejo de Indias que los puentes de La Alaja (*sic*) y de Calderón se estaban haciendo a cuenta del tribunal del Consulado, y que sucesivamente, dependiendo de los fondos de "ese instituto", repararía los caminos que eran para él "infinitos" y aunque no cómodos, más o menos transitables. Por el momento, ordenaba que fueran los mismos pueblos los que hicieran las composturas más necesarias pasado el temporal de aguas, que causaba su mayor deterioro.[9]

Siguió después el proyecto de levantar otro puente para atravesar un arroyo al oriente del pueblo de Zapotlanejo (que entonces se nombraba Zapotlán de los Tecuejes), "entre los ya existentes de La Laja y Calderón",[10] para lo que el Consulado de Comerciantes encargó a Pedro José Ciprés que presentara plano, proyecto y presupuesto. Asimismo, pidió a Juan Martínez del Campo y a Luis Antonio Rangel que estudiaran el trazo de una calzada en la parte poniente del puente grande de Tololotlán. Se tiene noticia relativa a que el 21 de julio de 1804 se pagó el importe por copias duplicadas de ambos proyectos.[11] Sin embargo, éstos no tuvieron la misma celeridad que los anteriores, debido a que el virrey de la Nueva España tardó en aprobarlos, consecuente con una real orden fechada en Aranjuez el 27 de enero de 1797, que estipulaba que ninguna autoridad podía emprender obra pública sin que precediera el beneplácito del virrey, "mayormente tratándose de caminos y carreteros".[12]

[8] José Ramírez Flores, *op. cit.*, p. 51-62. Este autor dice haber poseído los papeles del Consulado de Comerciantes de Guadalajara, y si bien en algunos casos da una información precisa y detallada, en otros, equivoca y confunde fechas y acontecimientos. Es el único historiador que habla de "reconstrucción" del puente de Calderón hacia 1801-1803, cuando la totalidad de los documentos que he podido consultar al respecto señalan que se trató de una construcción.

[9] "Informe de José Fernando Abascal dirigido a José Antonio Caballero conforme a reales órdenes", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2a. época, t. 3, 1871, p. 318 a 320.

[10] María Ángeles Gálvez Ruiz, *La conciencia regional en Guadalajara y el gobierno de los intendentes (1786-1800)*, Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1996, p. 221.

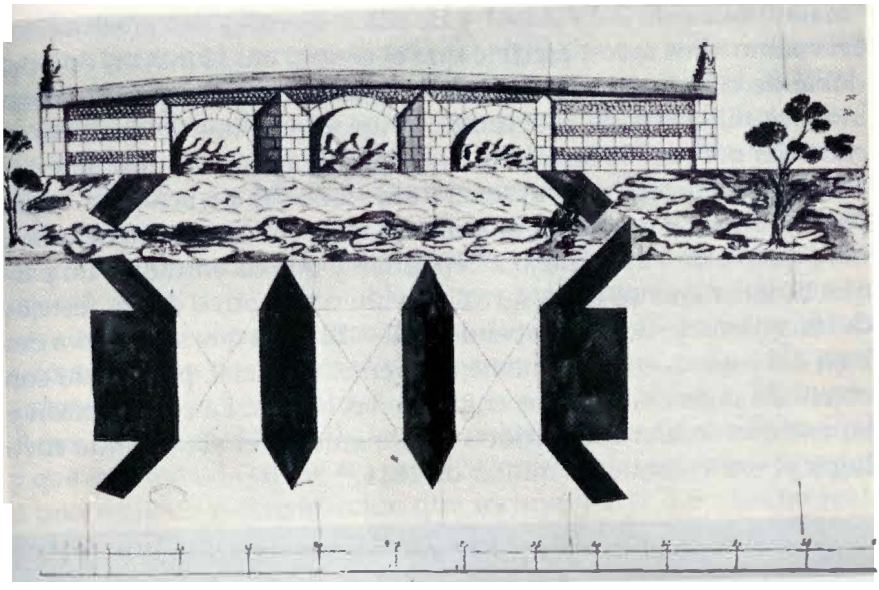
[11] José Ramírez Flores, *op. cit.*, p. 58-59.

[12] María Ángeles Gálvez Ruiz, *op. cit.*, p. 222. Esta autora se basa en los siguientes expedientes del Archivo General de Indias en Sevilla: AGI, *Guadalajara* 527; AGI, *Guadalajara* 528, y AGI, *Mapas y Planos* 489bis.

Antes de ser aprobada por la máxima autoridad, toda obra debía contar con el dictamen favorable de la Academia de San Carlos, que decidió en esa ocasión que "no era lo mismo premeditar una obra que dirigirla" y que puente y calzada debían ser ejecutados por quienes tuvieran título de académico o arquitecto. Esto ocasionó la protesta del Consulado argumentando que en Guadalajara había buenos maestros y alarifes, aunque no tuvo más remedio que esperar a que la Academia concediera finalmente la licencia. Además, por el alto costo que implicaban ambas construcciones así como el "rebaje de la loma de Calderón", fue necesario sacar las obras a remate público. Las obtuvo en octubre de 1804 el contratista Juan José Plata y Campillo. Se sumó el hecho de que hubo que rectificar el costo y el plano del puente hecho por Ciprés (éste había presupuestado una cantidad mucho menor), y así Martínez del Campo y Rangel fueron encargados por el Consulado para hacer esta enmienda y algunas modificaciones tendientes a dar mayor solidez al puente.[13]

Se supone, según José Ramírez Flores, que "las obras" quedaron terminadas en septiembre de 1805 y así lo citan a partir de él varios autores. Sin embargo, renglones adelante, el primero sugiere que la única construcción terminada fue la de la calzada del puente de Tololotlán, al apuntar —de acuerdo con los documentos que dice poseer— que fue a partir de junio de 1807 "cuando se hizo el plano y presupuesto del puente que se intentaba construir a la entrada del pueblo de Zapotlanejo por la parte levante de él por la suma de 22 pesos". Dice además que en octubre de ese año Ventura Rubio recibió 4 000 pesos para atender los gastos del puente y para el empedrado de las lomas de Calderón, fondo que fue aumentado con 1 500 pesos en agosto de 1808. Lamentablemente, no contamos con datos que indiquen si este puente fue terminado por entonces, aunque me inclino a pensar que no. A partir del inicio del alzamiento insurgente, el Consulado interrumpió sus actividades de construcción del puente, retomándolas hasta el año de 1817. A continuación, inserto el plano de ese puente, que está resguardado en el Archivo General de Indias en Sevilla:

[13] *Idem.*



14. Plano del proyecto de un puente cerca del pueblo de Zapotlanejo, en AGI, *Mapas y Planos, México* 489 bis, reproducido entre otros por Ramón María Serrera, *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*, 2a. edición, Madrid, Ministerio del Interior, 1993, p. 47

Lo primero que nos sorprende es su enorme parecido con un puente que está más o menos al oriente de Zapotlanejo, que es el que ahora se considera el puente histórico donde habría sucedido la batalla. Arriba del arco principal, precisamente en uno de sus pretiles, la Inspección General de Monumentos Artísticos colocó en septiembre de 1921 —a propósito del primer centenario de la consumación de la independencia— una lápida de piedra que además de estos datos decía: "Aquí el 17 de enero de 1811 la suerte fue adversa al Padre de la Patria don Miguel Hidalgo y Costilla y al Generalísimo don Ignacio Allende".[14] Una década después, el 31 de marzo de 1932 fue declarado monumento colonial. El historiador del arte Francisco de la Maza hizo, a fines del decenio de los cincuenta, una descripción pormenorizada de la estructura, de sus tres arcos

[14] *La ruta del Padre de la Patria. Homenaje a la independencia*, textos de Francisco de la Maza, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960, p. 336.

"magníficamente dovelados" y de sus materiales de construcción. En cuanto a los arcos, escribió que el central era el mayor, casi del doble de tamaño que los laterales, y señaló también que "no tenía indicios ningunos de proyectiles". Agregó dubitativo que esto se entendía porque "la batalla en realidad fue en la barranca".[15]

Ahora está totalmente reconstruido, aunque sin la lápida —que pasó a formar parte de un monumento que está junto a la carretera libre que va de Zapotlanejo a Tepatitlán y que da entrada a un parque turístico que se ha desarrollado ahí con motivo de los festejos del bicentenario de la independencia—. El agua que se observa debajo del puente en la siguiente imagen es artificial, puesta ahí con objeto de promover paseos en pequeñas barcas. La construcción y su entorno se han convertido oficialmente en el sitio donde tuvo lugar el enfrentamiento militar de 1811.[16]

15. Puente de tres arcos, actualmente reconstruido, en las cercanías de Zapotlanejo. Fotografía de Carmen Vázquez Mantecón, agosto de 2009

[15] *Ibid.*, p. 335-338.

[16] Han colocado cerca de este puente una escultura que representa a Hidalgo en el momento de abolir la esclavitud y que es obra del artista jalisciense Juan José Méndez.

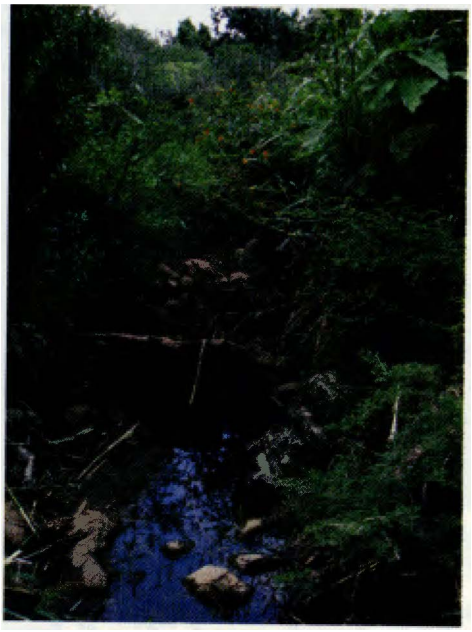
La mayoría de los autores que han escrito sobre la guerra insurgente a partir de la tercera década del siglo XX no pone en discusión que la batalla sucedió en ese puente, aunque, en general, la historiografía decimonónica se refirió siempre al "puente de Calderón" sin especificar el número de arcos que éste tendría. Sin embargo, sí fue descrito por Mariano Otero y por ende por Manuel Orozco y Berra, quien lo citó. Otero, quien como vimos estuvo en el lugar de los hechos, escribió que ese puente, "fuera de su celebridad histórica", nada tenía de notable, ni por sus dimensiones ni por su arquitectura. Subrayó que se trataba de uno de esos puentes "de un solo arco y con dos groseros pasamanos de piedra que a cada paso encontramos en los caminos".[17] Éste pudo haber sido posiblemente el que construyó el Consulado de Comerciantes, inaugurado en 1803 y que está todavía en pie —a unos 200 metros del anterior— gracias a una reciente reconstrucción que incluyó parte del camino real. Debajo de él quedan enormes piedras de río y marcas de agua que evidencian que tiempo atrás pasó por ahí un cauce importante. Además, de acuerdo con el proyecto del puente de tres arcos, éste sería levantado sobre un arroyo y no sobre el río Calderón. Tal vez se trataba del arroyo de Las Amarillas que desembocaba también en el río Santiago, que aparece en el dibujo de Calleja, arroyo que Otero confirmó haber visto desde el punto en el que estaba posicionado. Este autor nombró al río Santiago río Tololotlán, apelativo que los lugareños daban asimismo a ese principal afluente.

Al insistir la historiografía del siglo XX en que la batalla ocurrió en torno al puente de tres arcos —a partir de la lápida y la declaración de ser monumento colonial— fue necesario revisar el plano de Calleja, ya que no coincidían las mediciones con esa flecha que indicaba el norte. Esto llevó a la sugerencia de que el plano estaba de cabeza,[18] lo que ha redundado en algunas propuestas cartográficas que circulan ampliamente en medios académicos y electrónicos. Es evidente, pues, que quien agregó esa flecha, desconocía la orienta-

[17] Mariano Otero, "Recuerdos de un día en el puente de Calderón", en *Obras*, recopilación, selección, comentarios y estudio preliminar de Jesús Reyes Heroles, México, Porrúa, 1967, t. II, p. 501.

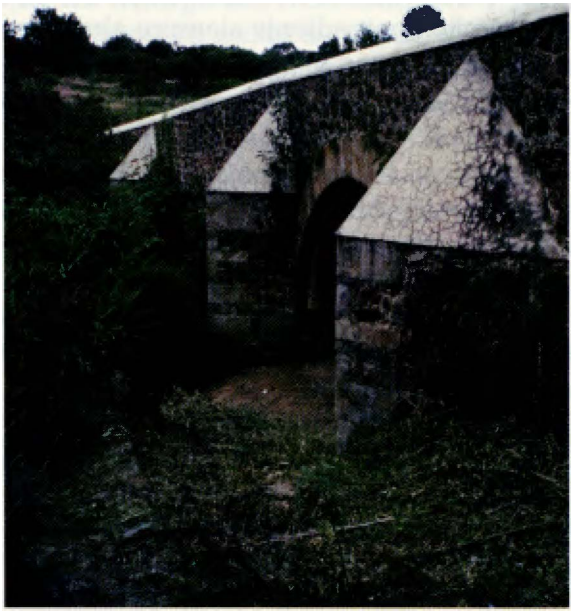
[18] Alma Rosa Bárcenas, "Geohistoria de una batalla", *Revista de Geografía*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, mayo de 1984, p. 81. Entusiasmado con esta propuesta, el estadounidense Tony Burton propuso un nuevo mapa de la batalla (que se puede ver en la internet), aunque con evidentes errores en cuanto al señalamiento de las que serían las fuerzas de Calleja, el trazado del camino real y la orientación, que debería ser al noreste.

16. Fachada norte del puente de un arco sobre el camino real, ambos actualmente reconstruidos, en las lomas de Calderón, Zapotlanejo. Fotografía de Carmen Vázquez Mantecón, agosto de 2009



17. Vestigios del lecho de un río debajo del puente de un arco en las lomas de Calderón, Zapotlanejo. Fotografía de Carmen Vázquez Mantecón, agosto de 2009

ción real de aquel espacio. El puente está orientado al noreste (20º a la derecha con respecto al norte), y por lo tanto, si queremos pensar que ahí ocurrió el hecho de armas, es lógico invertir su dibujo. Sin embargo, incluso en este caso, siguen sin coincidir muchos elementos trazados en el plano que no se encuentran en la topografía de esa parte del lomerío. Hemos visto además, cómo Calleja exageró toda la situación para engrandecer su triunfo, y por eso se refirió a "barrancas profundas", a "lomas de bastante elevación", a una "barranca y arroyo profundo" —llamó al río Calderón "arroyo"— que ciertamente no forman parte de esa geografía. Hay, sí, relieves sinuosos, cauces, hondonadas y algunas elevaciones o lomeríos extensos, donde pudieron colocarse los insurgentes, teniendo en la parte alta su gran batería de cañones y protegiendo su espalda por una pequeña barranca.



18. Fachada sur del puente de un arco en las lomas de Calderón. Fotografía de Carmen Vázquez Mantecón, agosto de 2009

Llama la atención que todo lo pintado y descrito por el brigadier —a pesar de que no hay una escala en el plano y de que su dibujo es bastante aproximado— coincide con el terreno que bordea al puente de un arco, que es el que, creo, fue el protagonista de la batalla. No hay pues que invertir el mapa, aunque sí hay que borrar el crucero que señala los rumbos cardinales, ya que este puente está orientado hacia el oeste. En todo momento, Calleja insiste en que no había otro paso "que el puente descubierto a todos sus fuegos, lo que daba a su campo [el de los insurgentes] la posición más formidable"; también dijo que ese puente "ofrecía dificultades" y, por último, que en algunos puntos sus tropas "atravesaron el arroyo con el agua hasta la rodilla". Si, como dije más arriba, había tres puentes en la región hacia 1811, y si el de un arco era el conocido como puente de Calderón, con respecto a los otros dos, o no estaban cercanos al área de combate o no servían a los realistas para atacar frente y retaguardia de la estratégica posición de los insurgentes.

Es necesario insistir, por último, en que los documentos, tanto del Consulado de Comerciantes como del gobierno de la Nueva Galicia,[19] distinguen muy bien entre el que llaman Puente de Calderón y el que nombran Puente de Zapotlanejo. Los partes militares de uno y otro ejército contendiente siempre aludieron al primero y a sus lomas laterales como los personajes espaciales del sonado encuentro.

[19] AGI, *Guadalajara* 528, "Plano de un puente cerca del pueblo de Zapotlanejo", 1804, y *Mapas y Planos, México*, 489-bis.